

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO – 27 Octubre de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, domingo, día del Señor, esta “Comunidad de fe” se reúne en torno al altar para estar atentos a su palabra y para alimentarse de su persona. Hoy todos somos el ciego del evangelio pues, como él, vivimos agobiados por la oscuridad y la falta de horizontes... Solo necesitamos hacer lo que él hizo: no desaprovechar el paso del Señor y pedirle con insistencia que nos llene de su luz para poder caminar junto a él por la senda del amor y del servicio

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Palabra de Dios

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo».

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?».

El ciego le contestó: «“Rabbuní”, que recobre la vista».

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Con la misma fe y convicción con la que el ciego llamó e imploró a Jesús que lo salvara, oremos a nuestro Padre del Cielo.

- Por todos los que formamos la Iglesia; para que unida al Señor, camine siempre en la luz y esté dispuesta a amar y perdonar sin casarse nunca de obrar el bien. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes son perseguidos por la fe en cualquier país del mundo. Por tantas personas que están deseando un encuentro personal con Jesús, para que su fe no se rompa y sepan que Él nunca falla. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que el Sínodo que se está clausurando en Roma de los frutos deseados por el Espíritu Santo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que sufren, para que encuentren en tu Hijo la luz y la fortaleza para sobrellevar su situación, y en nosotros la mano fraterna que ellos necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestra Unidad Pastoral; para que sea el lugar donde poder vivir nuestra fe en plenitud y así poder ser fuente de luz para todos los que se acercan a ella. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos la luz que ilumine nuestras vidas. **PJNS**

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

A la orilla del camino,
como el ciego Bartimeo,
vamos pidiendo "limosnas"
de caprichosos deseos.

Jesús pasa a nuestro lado
con la "luz" entre sus dedos.
Quiere dar a nuestra vida
el sentido verdadero.

Nos ofrece su Palabra,
el don de sus Sacramentos,
la alegría de ser hijos
del Padre, que está en el cielo.

Sólo espera que nosotros
soltemos los "vicios viejos",

demos un "salto" y lleguemos,
jubilosos, a su "encuentro".

Jesús desea con gozo
que le digamos: "Maestro,
ten compasión de nosotros,
cura nuestros ojos ciegos".

Inundados por su luz,
libres de sombras y miedos,
seguiremos su "Camino",
sus pisadas, su Evangelio.

Entonces, Señor, seremos
la "luz sobre el candelero".

Otros ciegos, al mirarnos,
podrán ver con "ojos nuevos"

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO ORDINARIO XXX

Jr. 31,7-9 // Hb. 5, 1-6 // Mc. 10, 46-52

“Maestro que pueda ver”

Como leíamos en el evangelio del domingo pasado, también a Jesús le hacen una petición.

Pero las actitudes de los protagonistas son distintas:

Los dos hermanos Zebedeos, le piden para ponerse por encima de los demás. Jesús les contesta que no saben lo que dicen. No se han enterado todavía sobre el camino de Jesús.

El ciego le pide “ver”. Jesús se lo concede, porque está en el camino. Y tras ver, comienza a seguir a Jesús por el camino.

Los dos quieren seguir a Jesús, pero no tiene los dos las mismas aspiraciones. El ciego reconoce su verdadera necesidad, grita, pide, insiste... hasta que le hacen caso y pone ante Jesús su carencia, porque quiere cambiar su vida, ver por dónde camina y por dónde puede caminar.

Es la actitud que debemos tener los que nos llamamos seguidores de Jesús. Necesitamos pedirle a Jesús la luz. Para poder seguir a Jesús por su camino. Camino a Jerusalén, donde dará su vida por todos y obtendrá la vida para todos.

Seguir a Jesús es ponernos en el camino de su vida: de cercanía a los necesitados, de paciencia, de ayuda, de misericordia, de encarnación total con los demás. Una vida de donación en el amor.

Pero esta vida pasa por la cruz. Dar la vida.

No es fácil seguir este camino. Hay muchos que nos insisten en decirnos que callemos, que no seamos locos, que busquemos la felicidad por otros derroteros, que no merece la pena seguir por ese camino. Son los sueños del mundo, las ofertas de nuestra sociedad. Pero seguimos la borde del camino, en la orilla, en esa facilidad pequeña y amarga.

No es fácil insistir cuando te dicen todos que no insistas. Pero hay que seguir gritando, porque Jesús escucha entre la multitud de voces que hay en el mundo. Y nos dice que nos acerquemos, con fe, para que él pueda devolvernos la luz para ver con claridad el camino que merece la pena recorrer, aunque este camino pase por la cruz.

El ciego Bartimeo se atreve a gritar porque sabe de sus carencias, pero también de quién puede sacarlo de ellas. Insiste, se levanta, sale del “borde del camino”, para seguir a Jesús. Jesús pregunta cuál es su necesidad, aunque la sabe, pero quiere escuchar, y después alaba la fe del ciego, tenía deseo de ver para poderle seguir.

Todo consiste en confiar, como el ciego, y en dar el salto hacia Jesús, para seguirlo por el camino. No van a faltar personas que nos digan que no merece la pena, pero sabemos, los creyentes, que la vida no está al borde del camino, sino en el camino de Jesús, aunque pase por la cruz.